

FAMSI © 2005: Hans Roskamp

**La metalurgia prehispánica y colonial en Jicalán, Michoacán, México:
una prospección arqueológica**

Con contribuciones de: Mario Retiz, Anyul Cuellar, y Efraín Cárdenas.



Año de Investigación: 2003

Cultura: Tarascan y Náhua

Cronología: Posclásico Tardío a Colonial

Ubicación: Jicalán, Michoacán, México

Sitio: Jicalán el Viejo

Tabla de Contenidos

[Resumen](#)

[Abstract](#)

[Introducción](#)

[Jicalán el Viejo: una primera prospección arqueológica](#)

[Comentarios finales](#)

[Agradecimientos](#)

[Lista de Figuras](#)

Resumen

A partir de un extenso análisis iconológico del documento pictográfico generalmente conocido como el *Lienzo de Jicalán* o *Lienzo de Jucutacato* (segunda mitad del siglo XVI), iniciamos la prospección e inventario de Jicalán el Viejo, sitio arqueológico que fue identificado como el famoso Xihquilan, el lugar clave de la historia narrada en el lienzo. El proyecto proporciona la necesaria base para futuros pozos de sondeo y excavaciones que nos ayudarán llegar a un mejor entendimiento no sólo del sitio sino también del lienzo y otros documentos históricos. Al mismo tiempo muestra la necesidad y utilidad en la historia y arqueología michoacana de promover el diálogo crítico entre las distintas disciplinas que se ocupan del estudio del pasado.

Abstract

On the basis of an extensive iconological analysis of the pictographic document widely known as the *Lienzo de Jicalán* or *Lienzo de Jucutacato* (second half of the 16th century), we undertook a survey and elaborated an inventory at the archaeological site of Jicalán el Viejo, which has been identified as the famous town of Xihquilan, one of the key places mentioned in the history narrated in the *Lienzo*. This project establishes the bases for future survey pits and excavations that will allow us to reach a better understanding not only of the site itself, but also of the *Lienzo* and other historical documents. By the same token, it underlines the need and usefulness of fostering critical dialogues among the different disciplines involved in the study of Michoacán's past, especially history and archaeology.

Entregado el 6 de agosto del 2004 por:
Dr. Hans Roskamp
Roskamp@colmich.edu.mx



Figura 1. El Lienzo de Jicalán. (fotografía: El Colegio de Michoacán.)

Introducción

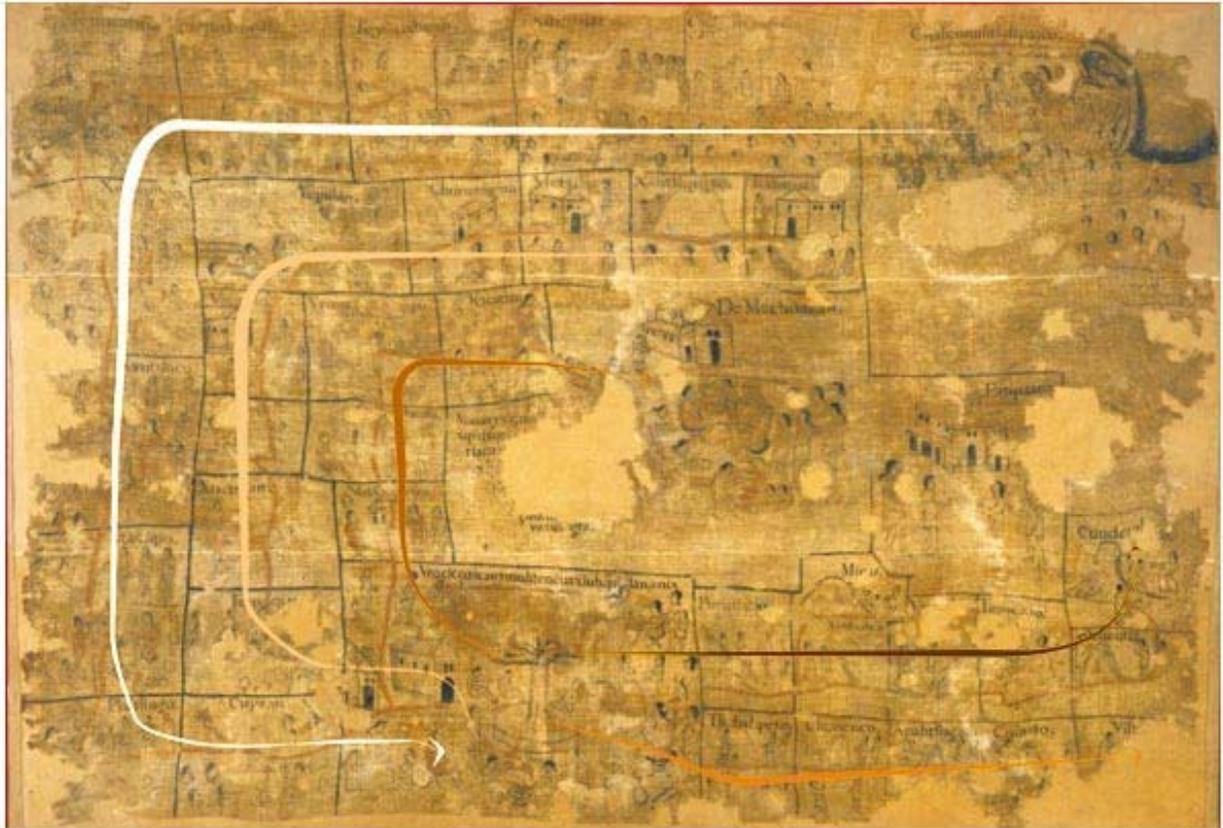
Después de la *Relación de Michoacán* (1539-1541), una de las fuentes etnohistóricas más conocidas y estudiadas de Michoacán es el *Lienzo de Jicalán* ([Figura 1](#), arriba). Se trata de un documento pictográfico que fue elaborado y usado en la segunda mitad del siglo XVI como probanza para mostrar los derechos que las autoridades indígenas de Jicalán pensaban tener sobre varios yacimientos de minerales de cobre y tierras colorantes en la Tierra Caliente de Michoacán. Según el lienzo, los antepasados que en tiempos primordiales fundaron el pueblo, eran toltecas de habla náhuatl que adoraban al dios Tezcatlipoca. Nacieron más allá de la costa de Veracruz, en el este donde cada día salía el sol que daba origen a toda la vida. Enseguida emprendieron una larga migración hacia el occidente de México, para finalmente llegar al sur de Uruapan donde fundaron el cacicazgo de Jicalán y empezaron a dedicarse a la fundición de cobre y la elaboración de jícaras pintadas ([Figura 2](#), abajo).



Figura 2. La fundación de Xihquilan o Jicalán según el Lienzo. (fotografía: El Colegio de Michoacán.)

El lienzo nos muestra como los habitantes de Jicalán explotaron yacimientos de cobre a lo largo de tres rutas que los llevaron a distintos lugares de la Tierra Caliente. La primera se dirigía al sur hasta topar con la orilla norte del río Balsas para luego terminar en la región que ahora corresponde al municipio de Huetamo (al sureste de Jicalán). La segunda seguía al río Marqués y terminaba a la altura de lo que actualmente es la presa del Infiernillo (al sur). El destino final de la tercera ruta era la región de Pinzandaro, en la orilla del río Tepalcatepec (al suroeste). Cuando a fines del siglo XV Jicalán fue anexado al reino tarasco, sus habitantes empezaron a pagar tributos en forma de jícaras y utensilios agrícolas (de cobre). Sus derechos a las minas no sólo fueron reconocidos por los reyes prehispánicos sino también por sus descendientes coloniales ([Figura 3](#) and [Figura 4](#), abajo).¹

¹ Un análisis extenso del contenido y contexto histórico del lienzo puede encontrarse en Hans Roskamp, *La Historiografía Indígena de Michoacán: el Lienzo de Jucutacato y los Títulos de Carapan*, Leiden, Researchschool CNWS, Leiden University, 1998 (CNWS Publications, #72) e "Historia, Mito y Legitimación: El Lienzo de Jicalán", en Eduardo Zárate Hernández (coordinador), *La Tierra Caliente de Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 2001, págs. 119-151.



- Ruta de Chalchihuitlahpazco a Xihquilan / Jicalán
- Ruta de Xihquilan / Jicalán a Tecomatlan
- Ruta de Xihquilan / Jicalán a Cundembaro
- Ruta de Xihquilan / Jicalán a Huisto
- Ruta de Xihquilan / Jicalán a De Mechuacan

Figura 3. La migración y las rutas mineras en el Lienzo de Jicalán. (fotografía: El Colegio de Michoacán.)

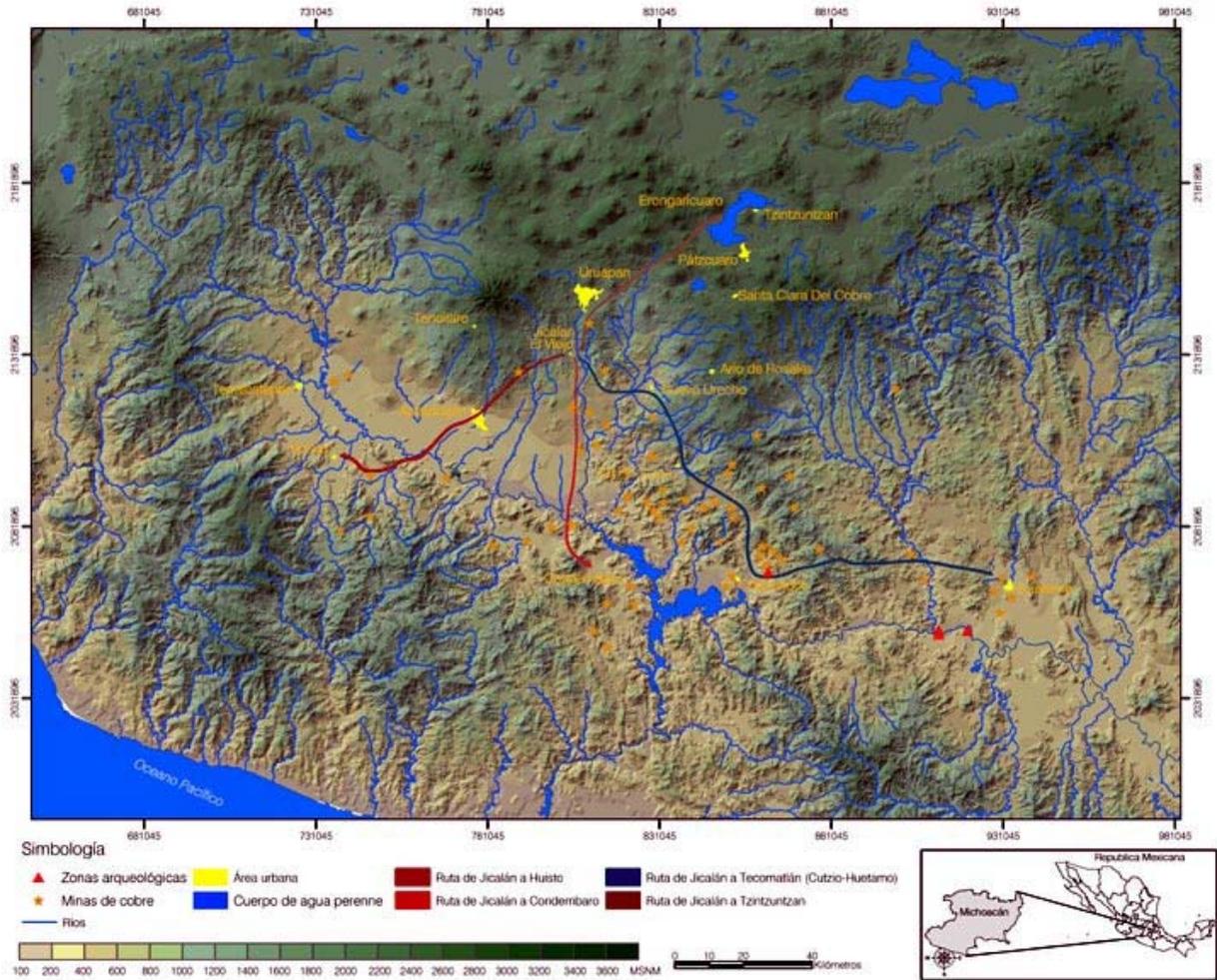


Figura 4. Mapa de Michoacán con las rutas mineras mencionadas en el Lienzo de Jicalán.

Mientras que en la *Relación de Michoacán* la Tierra Caliente aparece casi exclusivamente como zona de extracción de valiosos recursos naturales por parte de los gobernantes tarascos de Tzintzuntzan, en el *Lienzo de Jicalán* se enfatiza la antigüedad de su ocupación por grupos de hablantes del náhuatl que decían ser toltecas, que tenían una cosmovisión y religión propia y que además fueron anexados al reino tarasco relativamente poco tiempo antes de la llegada de los españoles. Las visiones del pasado que se expresan en ambos documentos etnohistóricos en gran parte cumplen una función legitimadora y necesitan ser manejadas con cautela, además de ser comparadas (hasta donde sea posible) con otras fuentes escritas y sobre todo con los resultados de investigaciones arqueológicas. A partir de un extenso análisis iconológico y etnohistórico del documento pictográfico, a principios de 2003 iniciamos un proyecto que abarca la prospección, inventario y mapeo del sitio arqueológico de Jicalán el Viejo, identificado como el lugar clave de la historia narrada en el lienzo (Figura 5, abajo). En el presente texto se dan a conocer los resultados preliminares de una primera etapa de trabajo de campo, para terminar con algunas

reflexiones que surgen de la comparación de los datos arqueológicos con la información histórica.

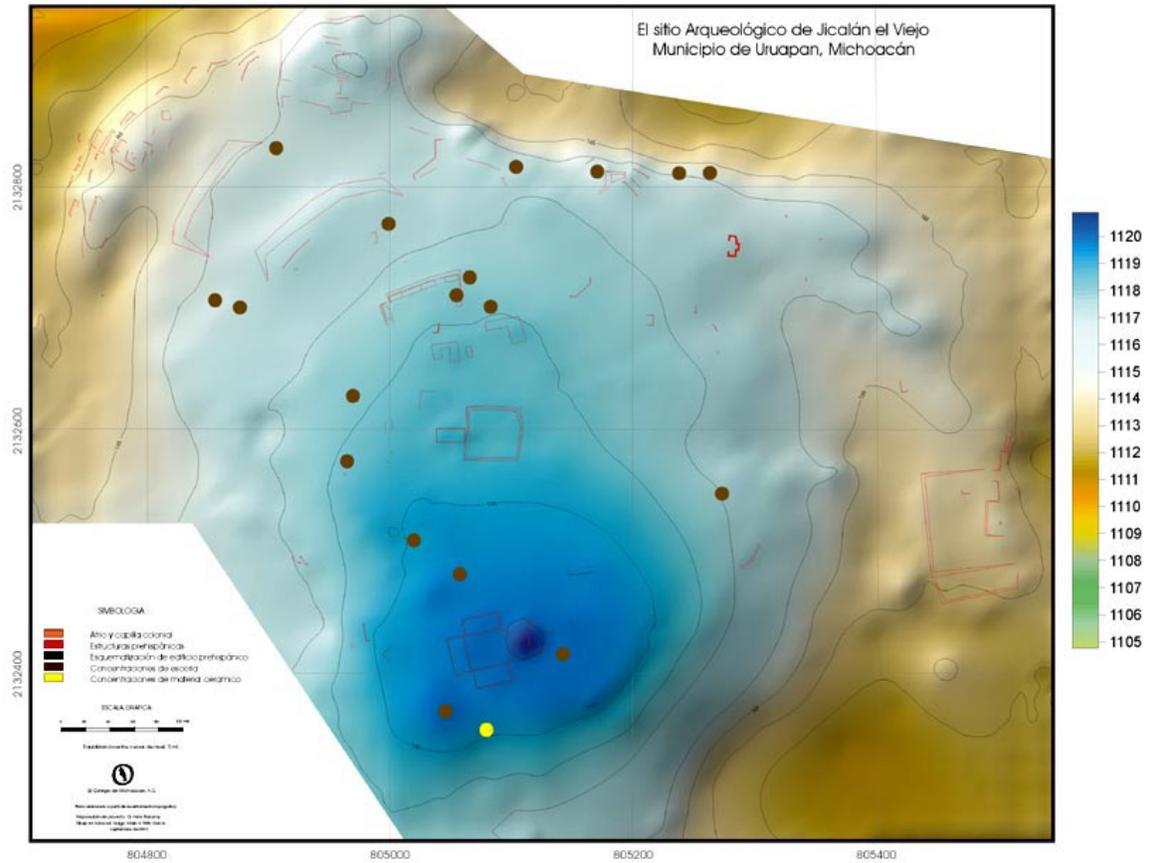


Figura 5. Mapa del sitio arqueológico de Jicalán el Viejo.



Figura 6. La pirámide de Jicalán el Viejo (vista al sur).

Jicalán el Viejo: una primera prospección arqueológica

Los restos arquitectónicos más sobresalientes se encuentran en la parte superior (centro-sur) del sitio y consisten de una pequeña pirámide prehispánica de tipo cuadrado y escalonado que mide aproximadamente 22 x 22 metros y que tiene una altura de 5 metros ([Figura 6](#), arriba). Al lado descubrimos restos muy dañados y apenas visibles de lo que podrían ser tres estructuras colocadas en forma de **U** (cada una mide aproximadamente unos 22 metros de largo y 12 de ancho) y que probablemente hayan formado un sólo conjunto con la pirámide. En la estructura poniente encontramos lajas quebradas y fragmentos muy pequeños de huesos que nos indican la presencia de entierros. Estos materiales salieron a la superficie debido a las recientes actividades de saqueadores ([Figura 7](#), abajo).



Figura 7. Evidencia de reciente saqueo en el sitio arqueológico.

Unos 175 metros hacia el norte, yendo cuesta abajo, existe una estructura alargada de 24 x 12 metros cuyo acceso se encuentra en el oriente donde también se percibe un gran espacio abierto y prácticamente cuadrado de 42 x 40 metros (largo x ancho) que localmente se conoce como el templo. Tanto la forma y el tamaño como la presencia de grandes piedras labradas de cantera (que pertenecieron a la fachada) sugieren que efectivamente debe tratarse de una pequeña capilla con su atrio ([Figura 8](#) y [Figura 9](#), abajo). En Jicalán el Viejo la construcción religiosa fue colocada en el centro y al mismo tiempo en la parte alta del asentamiento prehispánico, en el lugar donde antes se

encontraban los principales templos indígenas, simbolizando el vencimiento de las antiguas deidades autóctonas por el dios de los cristianos. De esta manera la parte superior del sitio seguía siendo dedicada sobre todo al culto religioso.



Figura 8. La capilla y el atrio de Jicalán el Viejo (vista al sur).



Figura 9. El interior de la capilla (con vista al atrio).

La identificación de las grandes estructuras antes mencionadas no presenta mayor problema, sin embargo existen múltiples vestigios cuya interpretación es difícil sin la realización de excavaciones. Unos 50 metros al norte de la capilla, siguiendo cuesta abajo pero todavía en la zona alta del sitio, se halló una construcción que se parece a una **U** pero que no es totalmente simétrica. En total mide 22 metros de ancho y tiene dos extremidades de 12 y 17 metros de largo respectivamente y unos 7 metros de ancho. Al lado oriente se encuentra otra construcción llamativa que tiene la forma de una **L** y cuyas dos extremidades tienen las siguientes dimensiones: 28 x 7 metros y 21 x 11 metros. En el caso de ambos edificios aún carecemos de elementos suficientes para saber si se trata de una estructura precolombina o colonial.

Unos escasos 40 metros más al norte, continuando cuesta abajo, se llega a un talud artificial de 74 metros de largo que constituye el acceso a otra terraza o pequeña planicie inclinada que se encuentra a un nivel más bajo. En el extremo de la parte superior del talud se detectaron restos de muros y también de lo que parecen ser cuartos. Cuatro de ellos miden más o menos 10 x 4, uno 17 x 4 y otro 15 x 4 metros. Este último se coloca pocos metros hacia al sur y destaca por la presencia, tanto en su interior como en su exterior, de una gran concentración de escoria de la producción de cobre. Hasta el momento es el único lugar del sitio donde encontramos este tipo de materiales directamente asociados con un edificio.



Figura 10. Parte del principal conjunto habitacional (vista al norte).

Un segundo talud, que mide 121 metros, se encuentra 100 metros al noroeste, constituyendo el límite de otra terraza más baja. Un tercer ejemplar (de 96 metros de largo) se ubica todavía unos 60 metros más al noroeste y a una altura aún menor. A

poca distancia (unos 60-70 metros aproximadamente) al oeste, norte y noreste, descendiendo aún más y llegando al límite norte de la mesa, se identificaron varias terrazas habitacionales con restos de muros que forman cuartos ([Figura 10](#), shown arriba, y [Figura 11](#), abajo).



Figura 11. Uno de los muros de contención en el principal complejo habitacional (vista al norte).

Si bien el mencionado conjunto es el más extenso y principal, en el extremo este de la mesa hay otra importante zona con terrazas habitacionales que tienen las mismas características ([Figura 12](#)). Un tercer y muy pequeño conjunto se encuentra en el límite centro-norte del sitio. Todas estas partes bajas del sitio llaman la atención por la presencia de petrograbados, la mayoría de los cuales parece corresponder a las llamadas maquetas que representan escaleras, edificios y un tipo de pozos o quizá fuentes con ríos ([Figura 13](#), abajo). Tres piedras muestran elementos geométricos, otras tres figuras son de carácter antropomórfico y una última contiene un elemento iconográfico en forma de herradura ([Figure 14](#), abajo).



Figura 12. Vista del complejo habitacional en el límite este del sitio.

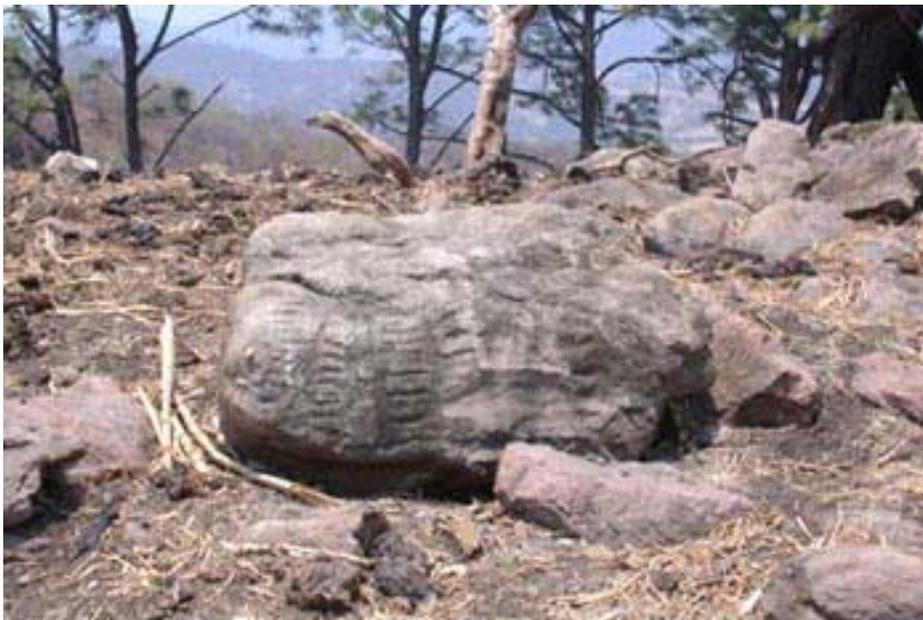


Figura 13. Petrograbado con motivos tipo maqueta (nótese las escaleras).

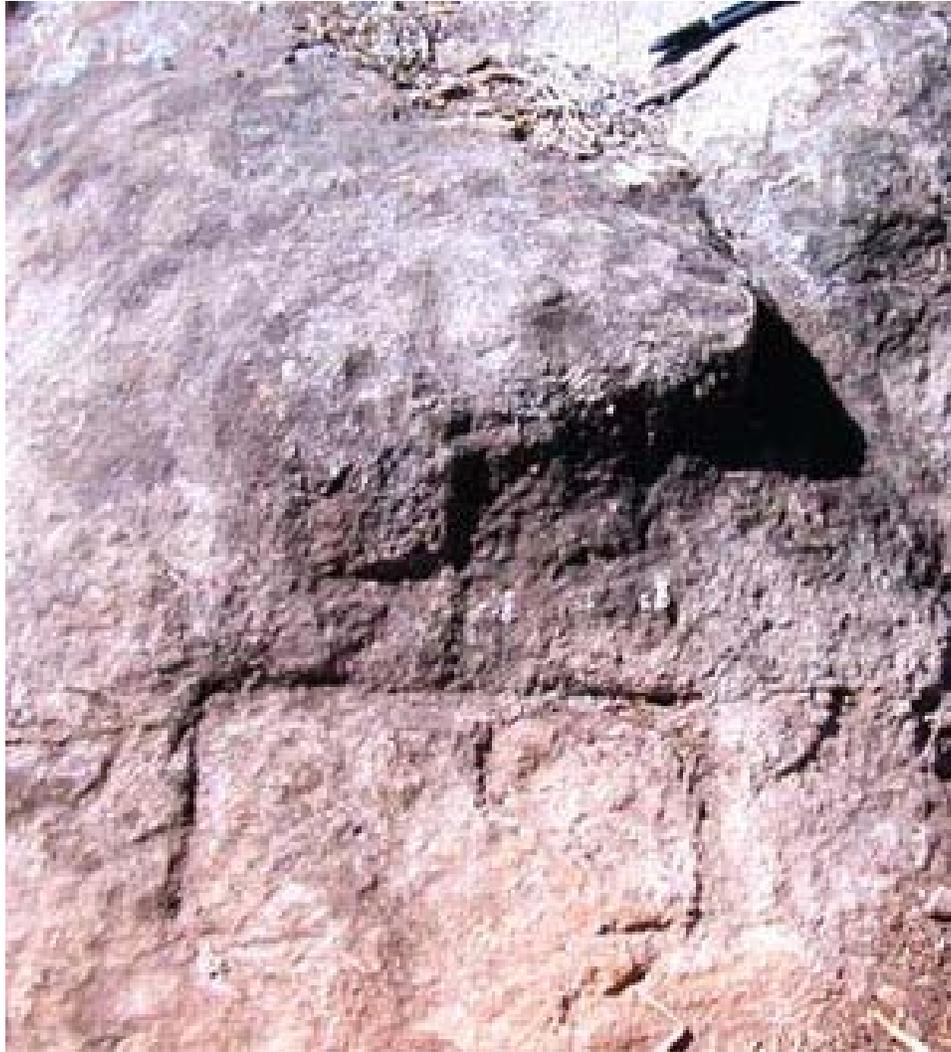


Figura 14. Petrograbado con motivo antropomorfo.

En el sitio se registró una gran cantidad de artefactos líticos de molienda: los típicos metates, manos, molcajetes, una hacha y además una serie de piedras de formas peculiares ([Figura 15](#), abajo). En este último caso se trata de algunos ejemplares (de río) muy finos que pudieron haber sido usados para pulir. Una piedra más grande del tamaño de un metate pero del mismo material liso y fino, también pudo haber servido para este propósito. En mucho mayor número se encontraron piedras rectangulares con hoyos redondos en cada costado, piedras parecidas pero aplanadas con sólo tres costados e igualmente con hoyos, y piedras redondas con un pequeño orificio en el centro o en el extremo (mismo que no atraviesa la piedra). Sin descartar otros posibles usos, es probable que varios de estos instrumentos hayan sido empleados en la fundición de cobre y la producción de jícaras pintadas, dos importantes actividades de los habitantes de Jicalán que son mencionadas en el lienzo y en otras fuentes

históricas.² Varios de los artefactos catalogados como domésticos, aparentemente fueron reutilizados para otros fines. Una de las piedras "tipo metate" halladas en el sitio, presenta una figura cuadrada en el centro y bien puede tratarse de un molde para la producción de hachas u otros instrumentos de cobre. Los restos de obsidiana consisten de pequeños núcleos, navajas prismáticas, puntas de flecha, raspadores, lascas, etc. Además se encontraron dos fragmentos de silex o cuarzo, uno de ellos un tipo de ornamento en forma de pétalo de flor. En cuanto a la cerámica llama la atención que sólo hallamos fragmentos o tepalcates que pertenecen a la variante monocroma y malacates de barro. Hasta la fecha no hemos encontrado piezas diagnósticas que nos ayuden a obtener un fechamiento tentativo de la ocupación del sitio

² Para información sobre la metalurgia puede consultarse (entre otras publicaciones) Dorothy Hosler, *The Sounds and Colors of Power: The Sacred Metallurgical Technology of Ancient West Mexico*, Cambridge and London, The MIT Press, 1994; Dorothy Hosler, "La tecnología de la metalurgia sagrada del Occidente de México", *Arqueología Mexicana*, Volumen V, Número 27, págs. 34-41, 1997; Dora M.K. de Grinberg, *Los Señores del Metal: Minería y Metalurgia en Mesoamérica*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Pangea, 1990. En el caso del maque recomendamos la lectura de Francisco de P. León, *Los Esmaltes de Uruapan*, México, Editorial Innovación, 1984 [1922]; Eva María Thiele, *El Maque. Estudio histórico sobre un bello arte*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, Casa de las Artesanías del Estado de Michoacán, Fondo para Actividades Sociales y Culturales de Michoacán, 1982. Es interesante mencionar que a principios del siglo XX, en Jicalán el Viejo se extraía la tepúshuta, una dolomita caliza que los artesanos usaban y aún usan en el proceso del maque. F. de P. León, *Op.cit.*, págs. 22-23.



Figura 15. Selección de artefactos líticos encontrados en Jicalán el Viejo.

El sitio destaca también por la presencia de grandes concentraciones de escoria que fueron halladas sobre todo en las zonas altas y medianas pero también cerca del pequeño conjunto de estructuras en el norte-noreste donde se encuentra el acceso menos inclinado a la mesa. Los residuos encontrados en el sitio varían mucho en tamaño, grosor y textura. Algunas muestras de escoria son analizadas por Blanca Maldonado (Pennsylvania State University) y comparadas con los materiales similares que ella encontró en el sitio arqueológico de Santa Clara del Cobre. Los resultados

preliminares muestran que la escoria de Jicalán se deriva del procesamiento de calcopirita y que los especialistas indígenas emplearon un método reductivo altamente sofisticado y eficiente.³ Futuros pozos de sondeo y excavaciones arqueológicas aportarán mayores datos sobre el desarrollo y la naturaleza de las actividades metalúrgicas en el sitio. Será de mucho interés la comparación detallada de los resultados con los hallazgos de proyectos de excavación que actualmente son llevados a cabo en otros sitios de fundición como el ya mencionado Santa Clara del Cobre (Michoacán) y El Manchón (localizado en la Sierra Madre de Guerrero), este último una interesante zona que únicamente cuenta con ocupación prehispánica.⁴

Es probable que los terrenos de cultivo de los habitantes de Jicalán se hayan ubicado sobre todo en las zonas de las terrazas. El imprescindible agua se encontraba en las barrancas cercanas y más accesibles al norte donde también pudieron haberse cultivado y encontrado otros productos comestibles de origen vegetal. Actualmente los habitantes del lugar acuden a un ojo de agua que se encuentra al pie norte de la mesa donde también hay una pequeña laguna que no es mencionada en las fuentes coloniales. Un último aspecto importante de la zona arqueológica es su ubicación estratégica, constituyendo un tipo de fortaleza natural que es de difícil acceso y que se encuentra protegida por barrancas muy profundas, principalmente en el extremo sur y occidente ([Figura 16](#), abajo). También hay que mencionar su posición fronteriza entre la Tierra Caliente (al sur) y la Sierra Tarasca (al norte).

³ Blanca Maldonado, comunicación personal (fecha 24-08-2004).

⁴ Véase Dorothy Hosler, "Excavations at the Copper Smelting Site of El Manchon, Guerrero, México", sitio web <http://www.famsi.org/reports/01058es/index.html>, Fundación FAMSI (Fecha de consulta: 6 de febrero de 2004); también D. Hosler, "Nuevos datos sobre la producción de metal en el Occidente en la época prehispánica", en Eduardo Williams (editor), *Bienes estratégicos en el antiguo Occidente de México: producción e intercambio*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 2004, págs. 335-353.

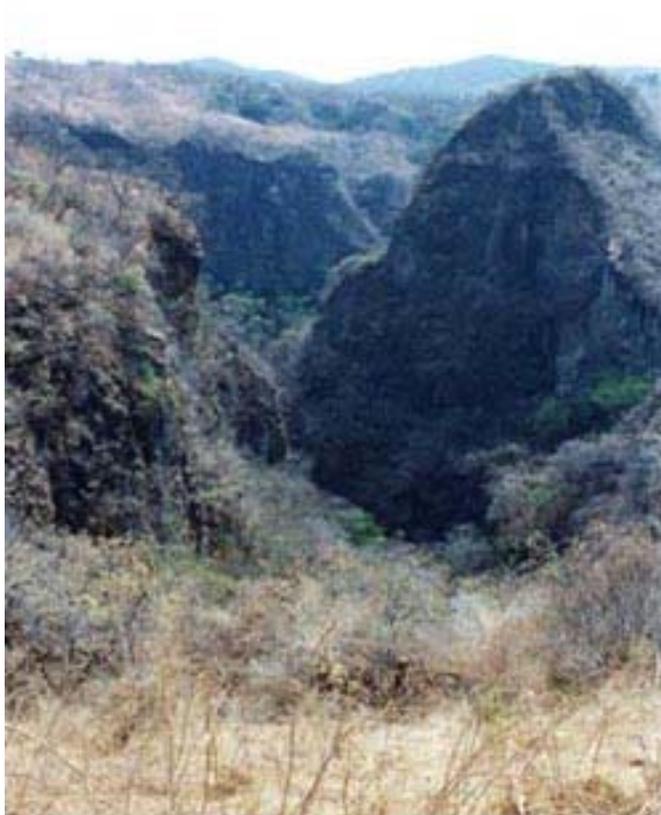


Figura 16. Vista de la barranca al noroeste del sitio arqueológico.

Comentarios finales

Teniendo en cuenta que sólo se trata de resultados preliminares, nos gustaría presentar algunas breves reflexiones sobre la comparación del *Lienzo de Jicalán* con los datos obtenidos a través de la prospección del sitio arqueológico. Además de poner énfasis en Jicalán el Viejo como centro metalúrgico, ambas fuentes parecen coincidir en la ausencia de yacimientos de cobre en las inmediaciones. Esto significa que los minerales muy probablemente hayan sido traídos del sur de la Tierra Caliente, contradiciendo o por lo menos matizando la idea generalizada de que las minas siempre estaban cerca de las fundiciones y otras unidades de producción. En el caso de Jicalán existían otros factores que quizá eran más importantes que la cercanía de la materia prima: era un lugar protegido ubicado en una zona fronteriza, cerca de grandes centros urbanos y mercados, contando además con corrientes de aire y buen combustible que permitían una buena fundición.

Nuestro primer acercamiento a la zona arqueológica de Jicalán también hace revivir una añeja discusión sobre el origen y desarrollo de sistemas de comunicación o escritura pictográfica en Michoacán. Hasta el momento, en el sitio únicamente

encontramos una serie de petrograbados que muestran una iconografía relativamente sencilla en cuanto a su forma, tratándose en su mayoría de las llamadas "maquetas". La cerámica que hallamos parece ser de uso exclusivamente doméstico y no muestra dibujos o pinturas. No hay ninguna evidencia arqueológica de la existencia de convenciones de la escritura pictográfica que sí están presentes en el *Lienzo de Jicalán* y en otros documentos coloniales.

Hasta el momento pudimos establecer que el sitio de fundición estuvo habitado durante por lo menos el posclásico tardío y gran parte del siglo XVI. El lienzo no proporciona fechas concretas, no obstante parece referirse a la misma temporalidad cuando habla de la ocupación de Jicalán. En el documento se mencionan explícitamente la expansión tarasca de la segunda mitad del siglo XV y la fundación del pueblo colonial después de la conquista española. Sólo el origen, la migración y la fundación original del asentamiento ocurrieron en un pasado sagrado más lejano que se remonta al principio de los tiempos. Es precisamente esta parte del documento que será difícil de comparar con los materiales arqueológicos ya que los últimos por lo general nos proporcionan otro tipo de datos. Sin embargo, es necesario intentar la comparación debido a que la simple calificación de las "historias sagradas" como mitos por unos o sucesos reales por otros, es muy insatisfactoria.

Agradecimientos

Esta investigación en curso fue amablemente financiada por FAMSI (Foundation for the Advancement in Mesoamerican Studies Inc., proyecto #02011). La búsqueda y el análisis de las fuentes históricas fue realizada por Hans Roskamp (ethnohistoriador y responsable del proyecto) quien también participó en el primer trabajo de campo arqueológico (marzo-junio de 2003), junto con los arqueólogos Mario Rétiz y Anyul Cuellar. Mario Rétiz también se encargó de procesar los datos del levantamiento topográfico y de dibujar los detallados mapas del sitio arqueológico. Agradecemos al Consejo Nacional de Arqueología y al INAH Michoacán por el permiso para realizar la prospección, a Efraín Cardenas y al Colegio de Michoacán por el apoyo técnico, y también a las autoridades y a los demás habitantes del rancho de Jicalán el Viejo por su confianza y apoyo.

Lista de Figuras

[Figura 1.](#) El *Lienzo de Jicalán*. (fotografía: El Colegio de Michoacán.)

[Figura 2.](#) La fundación de Xihquilan o Jicalán según el *Lienzo*. (fotografía: El Colegio de Michoacán.)

[Figura 3.](#) La migración y las rutas mineras en el *Lienzo de Jicalán*. (fotografía: El Colegio de Michoacán.)

[Figura 4.](#) Mapa de Michoacán con las rutas mineras mencionadas en el *Lienzo de Jicalán*.

[Figura 5.](#) Mapa del sitio arqueológico de Jicalán el Viejo.

[Figura 6.](#) La pirámide de Jicalán el Viejo (vista al sur).

[Figura 7.](#) Evidencia de reciente saqueo en el sitio arqueológico.

[Figura 8.](#) La capilla y el atrio de Jicalán el Viejo (vista al sur).

[Figura 9.](#) El interior de la capilla (con vista al atrio).

[Figura 10.](#) Parte del principal conjunto habitacional (vista al norte).

[Figura 11.](#) Uno de los muros de contención en el principal complejo habitacional (vista al norte).

[Figura 12.](#) Vista del complejo habitacional en el límite este del sitio.

[Figura 13.](#) Petrograbado con motivos tipo maqueta (nótese las escaleras).

[Figura 14.](#) Petrograbado con motivo antropomorfo.

[Figura 15.](#) Selección de artefactos líticos encontrados en Jicalán el Viejo.

[Figura 16.](#) Vista de la barranca al noroeste del sitio arqueológico.